

2

MONOGRÁFICO

DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LA RENTA EN LOS HOGARES MADRILEÑOS

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años el interés por la distribución de la renta y la riqueza se ha incrementado a prácticamente el mismo ritmo que aquellas empeoraban. El último hito de esa creciente relevancia lo constituyó la publicación por parte de Oxfam del informe “Una economía al servicio del 1%”. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema. En él la ONG alertaba de que en 2015 únicamente 62 personas (frente a las 388 de 2010) poseían la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad.

El informe de Oxfam se ha unido a los múltiples estudios realizados por distintos organismos internacionales (como el Banco Mundial, el FMI, la OCDE, el PNUD o UNICEF) y los análisis de economistas de renombre (como Atkinson, Piketty o Stiglitz), alguno de ellos premio Nobel.

En este contexto, el Ayuntamiento de Madrid ha querido aprovechar para hacer una reflexión sobre la interacción entre la distribución de la renta, desigualdad y el crecimiento económico en la ciudad de Madrid. Ya en 2016 publicó un estudio sobre distribución de la renta y desigualdad, que ahora en 2019 ha actualizado y ampliado, para conocer de primera mano este tema tan trascendente.

A través de este estudio el Ayuntamiento de Madrid intenta aproximarse a la evolución de la distribución de la renta en la ciudad de Madrid en distintos ciclos económicos que ha atravesado nuestra ciudad y país desde el año 2009 hasta la actualidad. Desde el año 1993 la economía, tanto madrileña como española, atravesó una de las fases expansivas más prolongadas de su historia reciente, que se extendería hasta finales de 2007, con el estallido de las tensiones financieras en EE.UU. Su posterior extensión a la economía real en 2008, que afectó especialmente a la UE, sitúa el comienzo del período de crisis, cuya intensidad y duración han afectado en mayor medida a toda España. A lo largo de 2014 hasta la actualidad, la economía ha ido afianzando la trayectoria de recuperación que inició en la segunda mitad del año 2013.

El estudio de la distribución de la renta se puede abordar desde diferentes perspectivas: la distribución entre los factores de producción (distribución funcional), entre los individuos o familias (distribución personal), entre los sectores institucionales (distribución institucional), entre los sectores de actividad económica (distribución sectorial), o entre las diferentes áreas territoriales (distribución espacial).

Este estudio se centra exclusivamente en la distribución personal de la renta, analizada dentro del espacio económico de la ciudad de Madrid.

La elaboración de un estudio de estas características ha resultado ser una tarea compleja, que ha chocado con la necesidad de acudir a fuentes homogéneas y metodológicamente consistentes, y además homologadas al nivel de la Unión Europea. Fundamentalmente, los dos tipos de información utilizados son:

- Encuesta de Condiciones de Vida. Elaborada por el INE
- Numerosas fuentes secundarias del ámbito de la investigación, que a menudo se aproximaban parcialmente al objeto del estudio.

2. DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LA RENTA EN LOS HOGARES MADRILEÑOS

2.1. Consideraciones metodológicas

Perspectiva del hogar.

El objetivo de este capítulo es analizar la distribución de las rentas de los hogares madrileños. Esta parte del estudio se centra en el análisis de la distribución familiar de la renta disponible, frente a la distribución de las rentas primarias propio de la distribución funcional, lo que permite extraer conclusiones sobre el nivel de vida de la población, y no únicamente sobre los agentes intervinientes en el sistema de producción. Este enfoque de la distribución de los ingresos constituye un eje fundamental para conocer la situación económica de los hogares y aproximarse al nivel de bienestar de la sociedad madrileña.

Otros factores que condicionan.

Aunque exista conexión entre la desigual distribución inicial de los resultados de la producción y la desigualdad en la distribución personal de la renta entre las familias, no pueden establecerse relaciones causales directas entre la generación de rentas en el proceso productivo y la renta disponible de los hogares, en cuya conformación intervienen factores diferentes, como son el trabajo y el capital. Así, el análisis desde la pertenencia de los individuos a los hogares es fundamental. El hogar, a través del mantenimiento de un presupuesto común, lleva a cabo una importantísima tarea de redistribución de rentas, eliminando una buena parte de la desigualdad que reflejaría un estudio de la distribución de rentas estrictamente personal, ya que los ingresos aportados por algunos de sus miembros permiten disfrutar a todos ellos de niveles equivalentes de bienestar. Así pues, el análisis de la distribución personal de la renta a través de los hogares va a proporcionar una visión más real de los niveles de equidad en la población.

Por otro lado, la renta final disponible de los hogares también está condicionada por la manera en que se desarrolle la función redistributiva del Estado a través de la política de rentas, el sistema impositivo y las transferencias y bienes públicos que, aunque con notables variaciones geográficas, contribuyen a reducir la desigualdad inicial en la distribución de los recursos económicos entre los hogares.

Unido a lo anterior, no se puede obviar el hecho de que el flujo de ingresos de los hogares no constituye el único componente de la desigualdad cuyo estudio, en rigor, debería abordarse a través de un enfoque integrado de la renta y la riqueza de las familias, siendo el conjunto de la situación financiera de estas últimas un determinante

clave tanto de la renta disponible como de la propia situación económica y social de los hogares. La medición de la desigualdad y el bienestar material a través de sus tres dimensiones básicas (ingreso, gasto y riqueza) forma a su vez parte de un enfoque más amplio de medida del bienestar de la población en su conjunto que está comenzando a introducirse en las estadísticas oficiales a raíz de las iniciativas de distintos organismos internacionales, incluida la Comisión Europea. Este enfoque multidimensional habría de incorporar, además de la medición de los ingresos monetarios, un enfoque de las condiciones de vida (bienestar material, no solo monetario) y una dimensión subjetiva que recoja aquellos aspectos que la población considera más importantes para su calidad de vida.

Medición de la desigualdad a través de sus tres dimensiones básicas.

Obviamente, operacionalizar este enfoque integrado de factores objetivos y subjetivos que determinan la calidad de vida presenta dificultades metodológicas y conceptuales destacables. Con todo, en tanto se avance en la implementación de las recomendaciones internacionales para cada uno de los servicios estadísticos nacionales, las limitaciones en las fuentes disponibles obligan a realizar una aproximación a la evolución de la renta y la desigualdad principalmente a partir de los ingresos de los hogares, lo que puede acometerse recurriendo a enfoques metodológicos muy diversos. La pluralidad de enfoques proviene del propio concepto de renta por el que se opte, la interpretación del reparto intrafamiliar de la renta de los hogares (lo que técnicamente se conoce como escalas de equivalencia), o en la elección del propio indicador de desigualdad (Gini, Theil,...).

Dificultades metodológicas.

La complejidad en el estudio de la desigualdad se ve agudizada en España por la falta de fuentes de datos homogéneos sobre las rentas de los hogares, lo que ha limitado el desarrollo de estudios longitudinales que cubran períodos temporales largos.

Actualmente, y en línea con las recomendaciones de Eurostat, se realiza la encuesta europea EU-SILC (Social Inclusion and Living Conditions) que sustituye al PHOGUE (Panel de Hogares de la Unión Europea). Es elaborada a partir de las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) de ámbito nacional y que constituye la fuente de referencia sobre estadísticas comparativas de la distribución de ingresos en el ámbito europeo.

Otra de las posibles fuentes tenidas en cuenta han sido los datos proporcionados por la Agencia Tributaria. Estos consisten en una muestra bastante grande de las declaraciones de renta de los contribuyentes, lo que proporciona una información muy rica para una desagregación geográfica, pero sin embargo se pierde la perspectiva de hogar y su consiguiente tarea de redistribución de rentas.

En esta parte del trabajo se utiliza la Encuesta de Condiciones de Vida elaborada por el INE. Y la variable de referencia es el ingreso de los hogares. La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) es una operación estadística anual dirigida a los hogares que se realiza en todos los países de la Unión Europea. La ECV se realizó por primera vez en 2004 y su objetivo principal es proporcionar información sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social en España y permitir la realización de comparaciones con otros países de la Unión Europea.

La fuente utilizada es la ECV, debido a la rica información y a la comparabilidad internacional.

La pertinencia de dicha fuente en cuanto a su contenido choca con una limitación importante como es la representatividad de la muestra a niveles inferiores al de Comunidad Autónoma. No obstante, en el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid, que es uniprovincial y además la muestra es cuantiosa por estar dentro la ciudad de Madrid, se comprobó que la muestra resultante para la Ciudad es válida para la obtención de indicadores básicos que permiten la obtención de una información muy rica en el tema a estudiar. No obstante siempre habrá que tener en cuenta las limitaciones antes referidas para ciertas interpretaciones de resultados.

Se estudia el período 2009-2017, ya que en el anterior estudio de la renta se estudió el período 2004-2014. Así se tiene en cuenta la crisis (2009-2014) y el período de recuperación (2014-2017). A continuación se ofrecen los tamaños muestrales de la Encuesta de Condiciones de Vida para distintos ámbitos geográficos.

Tamaño de la muestra de la Encuesta de Condiciones de Vida			
Año 2017	ESPAÑA	CCAA	MADRID
N Viviendas	13.740	1.261	665
N Personas	34.911	3.145	1.549

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

El período de estudio cubre dos ciclos económicos, teniendo en cuenta que los datos de renta son referidos al año anterior al que se realiza la encuesta. El primero es desde el año 2009 hasta 2014, lo que contiene todo el período de crisis. El segundo período va desde el año 2014 hasta 2017, donde la economía ha ido afianzando la trayectoria de recuperación que se inició en la segunda mitad del año 2013.

Por tanto, los dos períodos a considerar en todo el estudio serán 2009-2014 y 2014-2017.

2.2. Evolución de los ingresos de los hogares

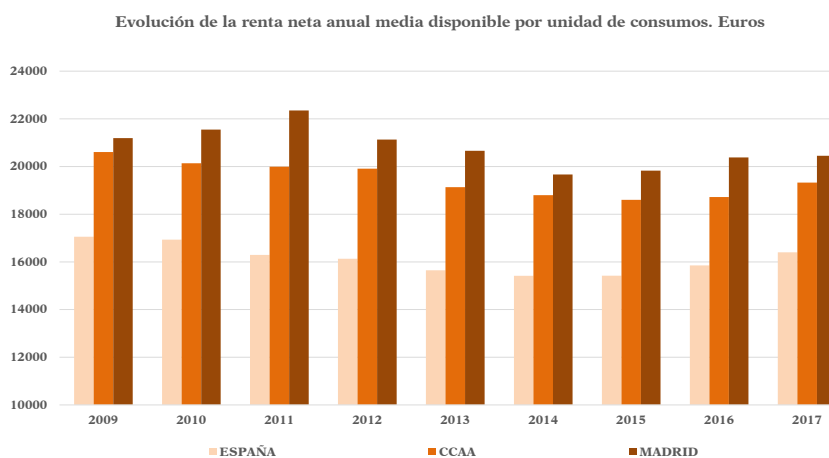
Aunque el presente estudio de la distribución personal de la renta pasa por el filtro del hogar, es evidente que éste constituye solamente un estadio intermedio para estimar el nivel de ingresos que verdaderamente disfruta el individuo. En realidad, no es el ingreso del hogar en su totalidad la cifra a manejar, sino el ingreso per cápita, es decir, el disfrutado por cada uno de los individuos que lo componen, bajo la hipótesis de que todos sus miembros tienen acceso a un mismo nivel de satisfacción de sus necesidades.

La limitación fundamental de utilizar el ingreso per cápita es que no permite reflejar las economías de escala que tienen lugar dentro del hogar, pues se basa en el supuesto, ciertamente discutible, de que un hogar de dos miembros necesita exactamente el doble de renta que un hogar unipersonal para disfrutar de unos niveles de

bienestar equivalentes. Por esta razón se incorpora al cálculo de los ingresos un factor de corrección, la llamada escala de equivalencia, que pretende estimar el efecto de estas economías de escala. Hasta la fecha no existe una escala de equivalencia universalmente aceptada.

Elección de la escala de equivalencia.

Se ha decidido seguir los criterios recomendados por Eurostat, en los que se considera principalmente los ingresos por unidad de consumo, indicador en el que se tiene en cuenta las economías de escala en los hogares. Así, en lugar de dividir los ingresos por el número de miembros del hogar, se dividen entre el número de unidades de consumo. En este trabajo se utiliza la escala OCDE modificada, que concede un peso de 1 al primer adulto, un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.



La evolución del ingreso de los hogares madrileños es un reflejo de la evolución de la economía en España. En la época de crisis la renta disminuye, y en 2014 con la recuperación de la crisis se empieza a observar un crecimiento.

La evolución del ingreso de los hogares madrileños es un fiel reflejo de la evolución de la economía en España.

Con la renta disponible por unidad de consumo en la Ciudad de Madrid se observa un descenso de los ingresos medios hasta 2014 del 7,2%. Aunque la disminución en época de crisis llega más tarde a Madrid. Es partir de 2014 cuando se inicia el crecimiento, del 4% hasta 2017. En la misma línea está la evolución de la renta disponible para España, con un descenso de la renta media por unidad de consumo hasta 2014 del 10% y un aumento entre 2014 y 2017 de un 6,4%.

Evolución de la renta anual disponible por unidad de consumo. Euros.			
Año	ESPAÑA	CCAA	MADRID
2009	17.042	20.597	21.182
2014	15.405	18.789	19.655
2017	16.390	19.314	20.442
2014 - 2009	-10	-8,8	-7,2
2017 - 2014	6,4	2,8	4,0
2017 - 2009	-3,8	-6,2	-3,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

Renta anual media disponible por unidad de consumo de España y Comunidad de Madrid sobre la de la ciudad de Madrid

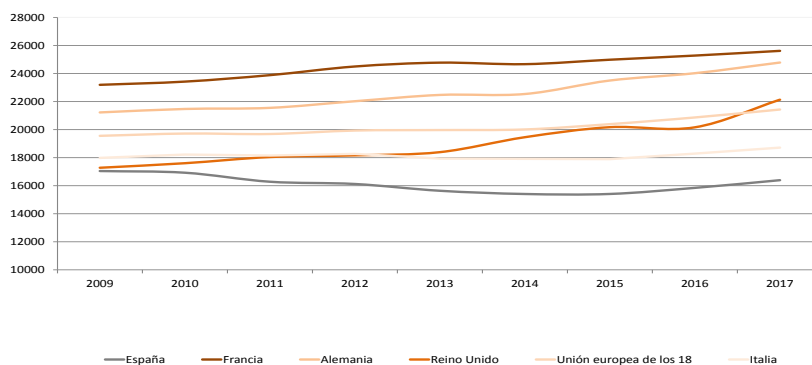
	Porcentaje de renta	
	ESPAÑA/Madrid	CCAA/Madrid
2009	80,5	97,2
2014	78,4	95,6
2017	80,2	94,5
Var 14/ 09	-2,1	-1,6
Var 17/ 14	1,8	-1,1
Var 17/ 09	-0,3	-2,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

Con la recuperación económica baja la distancia entre la renta media disponible entre la ciudad de Madrid y España.

Con la crisis aumenta la distancia entre la renta media disponible por unidad de consumo entre la ciudad de Madrid y el resto de ámbitos considerados, tanto con España como con la Comunidad. Y en la época de recuperación se intentan acercar otra vez.

Evolución de la renta anual media disponible por unidad de consumo en la UE.



Se pone de relieve la distancia que separa a España de los valores medios de la UE-18.

En época de crisis, la renta de España comparada con las economías fuertes de la Unión europea de los 18 (Francia, Alemania, Reino Unido) disminuye. Y en la época de recuperación aumenta, pero no aumenta tanto como ellas. Poniéndose de relieve la distancia que separa a España de los valores medios de la UE-18, así como la peor evolución experimentada en los años de crisis económica, en los que el descenso de los recursos económicos de los ciudadanos fue más acusado en España que en el resto, y en el período de recuperación no llega a crecer tanto como ellas.

De hecho, en Reino Unido, Francia y Alemania la renta media disponible por unidad de consumo en los años de crisis económica experimenta subidas del 12,6%, 6,4% y 6,2% respectivamente, sin embargo en España baja un 9,6%.

Si se compara la situación actual de España con la de algunos países de su entorno geográfico, se aprecia la inferioridad de los recursos económicos disponibles de sus habitantes. Así en 2017 la renta media por unidad de consumo se situaba en 16.390 euros, en tanto que sus vecinos franceses y alemanes disponían de unas cantidades medias anuales de 25.613 y 24.780 euros respectivamente. Lo que significa que la renta media disponible de los españoles es un 64% de la de los franceses y un 66,1% de la de los alemanes.

2.3. Distribución según características del sustentador principal.

La información contenida en la Encuesta de Condiciones de Vida incluye algunas características del hogar encuestado, lo que permite segmentar la población en grupos atendiendo a esas características y analizar sus diferencias.

En este apartado se presentan y comentan, haciendo uso de esa posibilidad, resultados comparativos en el período 2009-2014 y 2014-2017.

Características a estudiar:

1. Sexo del sustentador principal.
2. Edad del sustentador principal.
3. Educación del sustentador principal.
4. Tipo de hogar.
5. Principal fuente de ingresos del hogar.
6. Relación con la actividad del sustentador principal.

2.3.1. Según sexo del sustentador principal

Número de hogares

Evolución del porcentaje de hogares según sexo del sustentador principal. Ciudad de Madrid

Año	Hombres	Mujeres	Mujeres / Hombres (*)
2009	55,0	45,0	82,0
2014	50,0	50,0	99,9
2017	52,7	47,3	89,7
Var 14/ 09	-4,9	4,9	17,9
Var 17/ 14	2,7	-2,7	-10,2
Var 17/ 09	-2,2	2,2	7,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

(*)Porcentaje de la renta de los hogares sustentados por mujeres sobre el de hombres.

En el año 2017 los hogares madrileños cuyo sustentador principal era una mujer suponían el 47,3% del total de hogares, porcentaje que en el período de crisis subió 4,9 puntos y con la recuperación bajó 2,7 puntos. Es decir, con la crisis aumentan los hogares cuyo sustentador principal es una mujer, llegando a ser prácticamente el mismo número en el año 2014. Con la recuperación vuelven a bajar.

En el año 2017 los hogares madrileños cuyo sustentador principal era una mujer suponían el 47,3% del total de hogares.

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según sexo del sustentador principal. Ciudad de Madrid. Euros

Año	Hombres	Mujeres	Renta Mujeres/ Hombres (*)
2009	22.344	19.648	88
2014	21.123	18.020	85
2017	22.190	18.224	82
Var 14/ 09	-5,5	-8,3	-2,6
Var 17/ 14	5,1	1,1	-3,2
Var 17/ 09	-0,7	-7,2	-5,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

(*)Porcentaje de la renta de los hogares sustentados por mujeres sobre el de hombres.

La renta por unidad de consumo en los hogares sustentados por mujeres es inferior a la de los sustentados por hombres.

La renta por unidad de consumo de los hogares madrileños sustentados por mujeres es más baja que la de los que están sustentados por hombres, 18.224 euros de las mujeres frente a 21.190 euros de los hombres. Bajando en los sustentados por mujeres un 8,3% con la crisis, y un 5,5% en los sustentados por hombres. Sin embargo, con la recuperación sube un 1,1% en los de mujeres, cuando en los hogares sustentados por hombres sube un 5,1%. Se observa que con la crisis la renta de los hogares sustentados por mujeres baja más que en el de los hombres, y cuando hay recuperación, se recupera más la de los hombres que la renta de los hogares sustentados por mujeres.

La renta disponible por unidad de consumo en los de mujeres supone un 82% sobre la de los hombres en el año 2017. En el período de la crisis esta diferencia se ha agrandado en 2,6 puntos, y con la recuperación ha seguido agrandándose, en 3,2 puntos. Debido principalmente a que con la crisis la renta de los hogares sustentados por mujeres baja más que la de los hombres, y luego con la recuperación la renta de los hombres se recupera mejor que la de las mujeres, con lo cual la diferencia sigue agrandándose.

A partir de estos resultados, se observa la caída del porcentaje de hombres como sustentadores principales, mientras que en el caso de las mujeres se incrementa. Debido principalmente a la caída en los niveles de actividad y ocupación de los hombres, mientras que en el caso de las mujeres las tasas de actividad se han La renta por unidad de consumo de los hogares madrileños sustentados por mujeres es más baja que la de los que están sustentados por hombres, 18.224 euros de las mujeres frente a 21.190 euros de los hombres. Bajando en los sustentados por mujeres un 8,3% con la crisis, y un 5,5% en los sustentados por hombres. Sin embargo, con la recuperación sube un 1,1% en los de mujeres, cuando en los hogares sustentados por hombres sube un 5,1%. Se observa que con la crisis la renta de los hogares sustentados por mujeres baja más que en el de los hombres, y cuando hay recuperación, se recupera más la de los hombres que la renta de los hogares sustentados por mujeres.

La renta disponible por unidad de consumo en los de mujeres supone un 82% sobre la de los hombres en el año 2017. En el período de la crisis esta diferencia se ha agrandado en 2,6 puntos, y con la re-

cuperación ha seguido agrandándose, en 3,2 puntos. Debido principalmente a que con la crisis la renta de los hogares sustentados por mujeres baja más que la de los hombres, y luego con la recuperación la renta de los hombres se recupera mejor que la de las mujeres, con lo cual la diferencia sigue agrandándose.

A partir de estos resultados, se observa la caída del porcentaje de hombres como sustentadores principales, mientras que en el caso de las mujeres se incrementa. Debido principalmente a la caída en los niveles de actividad y ocupación de los hombres, mientras que en el caso de las mujeres las tasas de actividad se han

2.3.2. Según edad del sustentador principal

Número de hogares

Evolución del porcentaje de hogares según edad del sustentador principal. Ciudad de Madrid				
Año	16-29	30-44	45-64	65 y más
2009	5,6	33,5	32,3	28,5
2014	6,8	26,4	34,5	32,3
2017	5,9	24,6	39,1	30,5
2014 - 2009	1,2	-7,1	2,2	3,7
2017 - 2014	-1,0	-1,8	4,6	-1,8
2017 - 2009	0,3	-8,9	6,8	1,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños cuyo sustentador principal está en la franja de edad 45-64 es el más elevado, suponiendo el 39,1% del total de hogares. Le siguen los sustentados por una persona de 65 y más años, con un 30,5%, los sustentados por una persona de entre 30-44 años con un 24,6%. Y a mucha distancia, como es lógico, es para los comprendidos en la franja de edad de 16 a 29 años, con un 5,9%.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños cuyo sustentador principal está en la franja de edad 45-64 es el más elevado.

El porcentaje de hogares cuyo sustentador principal está en la franja de edad 30-44 años es el que sufre más variaciones durante el período de estudio. En el período de crisis el porcentaje de estos hogares disminuye 7,1 puntos, y con la recuperación sigue bajando, aunque en menor medida, 1,8 puntos.

Si el porcentaje de hogares cuyo sustentador principal está en la franja de edad 30-44 años baja en el período de crisis es porque otros suben. Así ocurre con el resto de franjas, que se reparten la subida de esos 7,1 puntos equitativamente entre las franjas de edad 16-29, 45-64 y 65 o más años, con un 1,2, 2,2 y 3,7 puntos respectivamente.

En el período de recuperación de la crisis los hogares cuyo sustentador principal está en la franja de edad de 45-64 años son los que más suben, 4,6 puntos, con lo cual resto de franjas baja. Así ocurre

con las franjas de 16-29, 30-44 y de 65 o más años, que son las que básicamente se reparten la bajada, con 1,8 puntos, 0,7 y 1,8 puntos respectivamente.

En definitiva, los hogares cuyo sustentador principal están en la franja 30-44 años son los que más disminuyen, 8,9 puntos en total, aumentando los sustentados por personas de más edad, concretamente los de la franja de 45-64 que aumentan 6,8 puntos. Es decir, con la crisis lo que ha ocurrido es un envejecimiento de los sustentadores principales de los hogares, que con la recuperación ha mejorado un poco, en vez de concentrarse la subida en los de 65 y más años, se ha ido a los de 45-64.

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según edad del sustentador principal. Ciudad de Madrid. Euros

Año	16-29	30-44	45-64	65 y más
2009	17.060	19.720	22.878	21.628
2014	12.801	18.886	20.937	20.507
2017	10.942	21.738	21.028	19.702
2014 - 2009	-25,0	-4,2	-8,5	-5,2
2017 - 2014	-14,5	15,1	0,4	-3,9
2017 - 2009	-35,9	10,2	-8,1	-8,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

La renta media disponible por unidad de consumo en los hogares cuyo sustentador principal está en la franja de edad 30-44 años es la más elevada en el año 2017.

La renta media disponible por unidad de consumo en los hogares cuyo sustentador principal está en la franja de edad 30-44 años es la más elevada en el año 2017 con 21.738 euros. No ocurría lo mismo en el período de la crisis, donde la renta disponible más elevada la presentaban los hogares sustentados por personas de la franja 45-64 años, con 22.878 euros. Sin embargo con la crisis, disminuye un 8,5%, y con la recuperación apenas aumentan y si crece bastante, un 15,1%, la renta de los hogares sustentados por personas de la franja 30-44 años, lo que hace que estos sean los que tienen la renta más alta en 2017. En realidad, con las crisis todas las franjas de renta presentan una caída, principalmente la de la franja de 45-64 años, y con la recuperación sube principalmente la franja de 30-44 años, la de 45-64 años se mantiene y la de 65 y más años baja un 3,9%.

2.3.3. Según nivel de educación del sustentador principal

Número de hogares

Evolución del porcentaje de hogares según nivel de educación del sustentador principal. Ciudad de Madrid

Año	Educación primaria	Educación ecundaria, 1ª etapa	Educación ecundaria, 2ª etapa	Educación superior
2009	19,8	18,2	23,9	38,1
2014	18,9	12,8	20,3	47,9
2017	21,1	13,9	20,8	44,3
2014 - 2009	-0,9	-5,4	-3,6	9,8
2017 - 2014	2,2	1,0	0,5	-3,7
2017 - 2009	1,3	-4,3	-3,1	6,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños cuyo sustentador principal tiene educación superior suponen el 44,3% del total de hogares. Y los que tienen educación primaria el 21,1%, lo que suponen la mitad de los que tienen estudios superiores. Durante el período de crisis aumentan bastante los hogares cuyo sustentador principal tiene educación superior, 9,8 puntos, y bajan los que tienen educación secundaria, tanto de primera etapa como de segunda, 5,4 y 3,6 respectivamente. Y en el período de recuperación, los hogares cuyo sustentador principal tiene educación superior descienden 3,7 puntos, dando paso a los hogares cuyo sustentador principal tiene tan sólo educación primaria. Todo ello demuestra que la crisis afecta principalmente a hogares cuyo sustentador principal tiene educación primaria, el cual cuando hay recuperación vuelve a resurgir.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños cuyo sustentador principal tiene educación superior suponen el 44,3% del total de hogares..

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según nivel de estudios del sustentador principal. Ciudad de Madrid. Euros y variación porcentual.

Año	Educación primaria	Educación ecundaria, 1ª etapa	Educación ecundaria, 2ª etapa	Educación superior
2009	14.411	16.073	17.340	29.750
2014	13.387	14.648	16.492	24.433
2017	14.709	13.471	18.516	26.350
2014 - 2009	-7,1	-8,9	-4,9	-17,9
2017 - 2014	9,9	-8,0	12,3	7,8
2017 - 2009	2,1	-16,2	6,8	-11,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

El nivel de renta media disponible más elevado lo presentan los hogares madrileños cuyo sustentador principal tiene educación superior.

El nivel de renta media disponible más elevado lo presentan los hogares madrileños cuyo sustentador principal tiene educación superior, 26.350 euros. Frente a los hogares donde el sustentador principal tiene educación primaria, con 14.709 euros. En el período de crisis bajan las rentas de todos los hogares, incluso la que más baja es la de los que su sustentador principal tiene estudios superiores, un 17,9%, y la de los que tienen educación primaria un 7,1%. Durante el período de recuperación todas las rentas medias disponibles suben, excepto la de los sustentados por una persona con educación secundaria de primera etapa que baja un 8%. La renta de los hogares cuyo sustentador principal tiene educación superior sube un 7,8%, frente al 9,9% de los que tienen educación primaria y el 12,3% de los que tienen educación secundaria de segunda etapa.

2.3.4. Según tipo de hogar

Número de hogares

Evolución del porcentaje de hogares según el tipo de hogar. Porcentaje y variación. Ciudad de Madrid

Año	Uni-personales < 65 años	Uni-personales 65 o más años	Más de una persona, sin niños dependientes económicamente	Mono-parentales	Más de una persona, con niños dependientes
2009	18,5	10,0	42,3	1,7	27,5
2014	15,9	13,7	41,6	4,0	24,7
2017	18,6	12,8	39,2	4,8	24,7
2014 - 2009	-2,6	3,8	-0,7	2,3	-2,8
2017 - 2014	2,6	-0,9	-2,5	0,7	0,0
2017 - 2009	0,1	2,9	-3,1	3,0	-2,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 los hogares madrileños de más de una persona sin niños dependientes económicamente suponen el 39,2%, le siguen los de más de una persona con niños dependientes, con un 24,7%.

En el año 2017 los hogares madrileños de más de una persona sin niños dependientes económicamente suponen el 39,2%, le siguen los de más de una persona con niños dependientes, con un 24,7%, y a continuación los unipersonales de menos de 65 años, con un 18,6%, después los unipersonales de 65 o más años, con un 12,8% y finalmente los monoparentales, con un 4,8%.

Los hogares de más de una persona con niños dependientes y los unipersonales de menos de 65 años son los que más disminuyen con la crisis, 2,8 puntos y 2,6 puntos respectivamente. En contraposición de los unipersonales de 65 o más años y los monoparentales, que aumentan 3,8 puntos y 2,3 puntos respectivamente.

En el período de recuperación, los que más aumentan son los unipersonales de menos de 65 años, 2,6 puntos, y los de más de una persona sin niños dependientes, disminuyen 2,5 puntos. Los de más de una persona con niños dependientes se mantienen estables.

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según el tipo de hogar. Ciudad de Madrid. Euros

Año	Uni-personales < 65 años	Uni-personales 65 o más años	Más de una persona, sin niños dependientes económicamente	Mono-parentales	Más de una persona, con niños dependientes
2009	21.024	17.310	23.446	17.459	19.505
2014	18.560	17.173	21.930	12.375	18.613
2017	22.227	17.387	22.363	10.420	19.888
2014 - 2009	-11,7	-0,8	-6,5	-29,1	-4,6
2017 - 2014	19,8	1,2	2,0	-15,8	6,9
2017 - 2009	5,7	0,4	-4,6	-40,3	2,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el mayor nivel de renta disponible por unidad de consumo es para los hogares de más de una persona sin niños dependientes, con 22.363 euros, y para los hogares unipersonales de menos de 65 años, con 22.227 euros. Y la renta más baja es para los hogares monoparentales, con 10.420 euros.

En el año 2017 el mayor nivel de renta disponible por unidad de consumo es para los hogares de más de una persona sin niños dependientes, y para los hogares unipersonales de menos de 65 años.

En el período de crisis, las rentas más altas, la de los hogares de más de una persona sin niños dependientes y unipersonales de menos de 65 años, caen 6,5 puntos y 11,7 puntos respectivamente. Sin embargo las rentas de los hogares monoparentales caen 29,1 puntos.

En el período de recuperación de la crisis, se recuperan todas las rentas, excepto la de los hogares monoparentales, que presentan un descenso de 15,8 puntos. La renta de los hogares unipersonales de menos de 65 años sube 19,8 puntos, y la de los unipersonales de 65 o más años sube 12 puntos. La de los de más de una persona con niños dependientes sube 6,9 puntos.

En definitiva, el mayor nivel de renta disponible por unidad de consumo es para los hogares de más de una persona sin niños dependientes. Los hogares unipersonales de menos de 65 años, los de más de una persona con niños dependientes y los monoparentales son los más afectados por la crisis. Los menos afectados por la crisis son los unipersonales de 65 o más años, y los que mejor se recuperan son los unipersonales de menos de 65 años. Los monoparentales siguen siendo los más afectados, independientemente de crisis o recuperación.

2.3.5. Según principal fuente de ingresos del hogar

Ingresos anuales de los hogares según tipo de ingreso.
Porcentajes. Ciudad de Madrid

Año	Trabajo cuenta ajena	Trabajo cuenta propia	Rentas capital y propiedad	Transferencias	Otros
2009	71,1	3,7	4,8	20,3	0,0
2014	69,3	3,4	4,6	22,7	0,0
2017	56,5	4,5	3,8	35,2	0,0
2014 - 2009	-1,8	-0,4	-0,3	2,5	0,0
2017 - 2014	-12,8	1,1	-0,8	12,5	0,0
2017 - 2009	-14,6	0,8	-1,0	14,9	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el 56,5% del total de los ingresos de los hogares madrileños procedía del trabajo por cuenta ajena.

En el año 2017 el 56,5% del total de los ingresos de los hogares madrileños procedía del trabajo por cuenta ajena. El 35,2% de transferencias, el 4,5% del trabajo por cuenta propia y el 3,8% de rentas de capital y de la propiedad. En el período de la crisis el porcentaje de ingresos de los hogares madrileños que procedían del trabajo por cuenta ajena suponía el 71,1%, habiendo disminuido tan sólo 1,8 puntos, y durante la recuperación la disminución ha sido de 12,8 puntos.

El porcentaje de ingresos procedentes de transferencias en el período de crisis aumentó 2,5 puntos, y en el período de recuperación 12,5 puntos.

Desglose de las transferencias. Ciudad de Madrid.
Porcentajes y variación.

Año	Pensiones	Prestaciones por desempleo	Resto
2009	59,2	16,1	24,7
2014	21,4	52,4	26,2
2017	37,4	4,8	57,8
2014 - 2009	-37,8	36,3	1,5
2017 - 2014	16,0	-47,6	31,6
2017 - 2009	-21,8	-11,3	33,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el porcentaje de transferencias procedentes de pensiones sobre el total de transferencias suponían el 37,4% frente al año 2009 que suponían el 59,2% y en el año 2014 el 21,4%, es decir, en el total del período ha bajado el porcentaje de pensiones 21,8 puntos. Ello es debido básicamente al aumento de las prestaciones por desempleo, que aumentan 36,3 puntos en el período de crisis. Y al aumento del resto de transferencias, 31,6 puntos, en el período de recuperación. En el resto de transferencias están incluidas las prestaciones por supervivencia, por enfermedad, por invalidez, ayudas para estudios, ayudas por familia/hijos, ayudas para vivienda y las transferencias periódicas monetarias percibidas de otros hogares.

Número de hogares

Evolución del porcentaje de hogares según principal fuente de ingresos del sustentador principal. Ciudad de Madrid

Año	Trabajo cuenta ajena	Trabajo cuenta propia	Rentas capital y propiedad	Transferencias	Otros
2009	53,9	5,0	4,4	34,5	2,2
2014	46,4	3,7	3,0	44,8	2,1
2017	51,1	5,1	4,4	36,4	3,1
2014 - 2009	-7,5	-1,3	-1,4	10,3	-0,1
2017 - 2014	4,7	1,4	1,3	-8,5	1,0
2017 - 2009	-2,7	0,1	-0,1	1,9	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el porcentaje de hogares cuya fuente principal de ingresos del sustentador principal es el trabajo por cuenta ajena es el 51,1%. Este porcentaje baja en época de crisis 7,5 puntos y sube con la recuperación 4,7 puntos. El porcentaje de hogares cuyo sustentador principal percibe la mayor parte de sus ingresos de transferencias es el 36,4%, habiendo aumentado en época de crisis 10,3 puntos. El porcentaje de hogares cuyo sustentador principal recibe su principal fuente de ingresos del trabajo por cuenta propia es el 5,1%, y de rentas del capital y de la propiedad el 4,4%.

En el año 2017 el porcentaje de hogares cuya fuente principal de ingresos del sustentador principal es el trabajo por cuenta ajena es el 51,1%.

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según principal fuente de ingresos del sustentador principal. Ciudad de Madrid. Euros. Variación porcentual.

Año	Trabajo cuenta ajena	Trabajo cuenta propia	Rentas capital y propiedad	Transferencias	Otros
2009	22.568	19.597	15.768	21.198	6.268
2014	21.357	18.867	16.649	18.256	8.800
2017	22.824	20.496	16.162	18.451	3.811
2014 - 2009	-5,4	-3,7	5,6	-13,9	40,4
2017 - 2014	6,9	8,6	-2,9	1,1	-56,7
2017 - 2009	1,1	4,6	2,5	-13,0	-39,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el nivel más alto de renta disponible por unidad de consumo lo presentan los hogares cuyo sustentador principal tiene la mayor parte de sus ingresos del trabajo por cuenta ajena, con 22.824 euros. Seguido, a gran distancia, de los que la mayor parte de sus ingresos proceden del trabajo por cuenta propia, 20.496 euros. A continuación los que la mayor parte de sus ingresos proceden de transferencias, 18.451 euros, después le siguen las rentas de capital y de la propiedad, con 16.162 euros. Y por último, los la mayor parte de sus ingresos proceden de otras fuentes distintas a las anteriores, con 3.811 euros.

En el año 2017 el nivel más alto de renta disponible por unidad de consumo lo presentan los hogares cuyo sustentador principal tiene la mayor parte de sus ingresos del trabajo por cuenta ajena, con 22.824 euros..

La renta disponible por unidad de consumo para los hogares cuyo sustentador principal obtiene la mayor parte de sus ingresos del trabajo por cuenta ajena ha bajado con la crisis un 5,4%, y con la recuperación ha subido un 6,9%. La renta disponible por unidad de consumo para los hogares cuyo sustentador principal obtiene la mayor parte de sus ingresos de transferencias disminuye con la crisis un 13,9% y sube un 1,1% con la recuperación.

2.3.6. Según relación con la actividad del sustentador principal

Evolución del porcentaje de hogares según relación con la actividad del sustentador principal. Porcentajes y variación porcentual. Ciudad de Madrid

Año	Ocupados	Parados	Jubilados	Otros inactivos
2009	54,4	8,7	23,8	13,2
2014	50,0	11,3	25,3	13,4
2017	54,1	6,2	25,6	14,1
2014 - 2009	-4,4	2,7	1,5	0,2
2017 - 2014	4,1	-5,1	0,3	0,7
2017 - 2009	-0,3	-2,4	1,8	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños donde el sustentador principal estaba ocupado es un 54,1%.

En el año 2017 el porcentaje de hogares madrileños donde el sustentador principal estaba ocupado es un 54,1%, cifra que había disminuido 4,4 puntos con la crisis, llegando a suponer el 50%. Y con la recuperación aumenta 4,1 puntos. Sin embargo, el porcentaje de hogares donde el sustentador principal estaba parado era el 6,2%. En período de crisis aumentó 2,7 puntos, y con la recuperación cayeron 5,1 puntos. Lo que significa que el porcentaje de hogares donde el sustentador principal está parado llega a ser similar al de hogares donde es sustentador principal es inactivo, 13,4%.

En el año 2017 el número de hogares madrileños donde el sustentador principal está parado supone el 11,5% de los hogares donde el sustentador principal está ocupado. Cifra que ha aumentado 6,8 puntos con la crisis, lo que supone un acercamiento del número de hogares de esas características.

El número de hogares donde el sustentador principal está jubilado supone el 47,2% de los hogares donde el sustentador principal está ocupado. Cifra que con la crisis aumenta 6,9 puntos, es decir, el porcentaje de hogares ocupados se acerca al de jubilados y con la recuperación baja 3,4 puntos, se alejan los porcentajes.

Nivel de renta

Evolución de la renta disponible anual por unidad de consumo según relación con la actividad del sustentador principal. Ciudad de Madrid. Euros y variación porcentual

Año	Ocupados	Parados	Jubilados	Otros inactivos
2009	23.020	11.783	24.962	14.389
2014	21.672	13.299	22.064	13.042
2017	22.248	10.256	22.042	14.970
2014 - 2009	-5,9	12,9	-11,6	-9,4
2017 - 2014	2,7	-22,9	-0,1	14,8
2017 - 2009	-3,4	-13,0	-11,7	4,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV del INE.

En el año 2017 la renta disponible por unidad de consumo de los hogares donde el sustentador principal está ocupado es la más alta, con 22.248 euros. A pesar de que en el año 2009 y 2014 no era la más alta, lo era la renta de los jubilados. Con la crisis, tanto la renta de los ocupados como de los jubilados baja, un 5,9% y un 11,6% respectivamente. Sin embargo, con la recuperación la renta de los ocupados sube un 2,7%, y la de los jubilados se mantiene. Con lo cual la renta de los ocupados ya empieza a recuperarse lentamente, ya que en el período de crisis la renta de los jubilados estaba siendo superior a la de los ocupados.

Al comparar la renta disponible por unidad de consumo de los distintos tipos de relación con la actividad del sustentador principal con aquellos en que el sustentador principal es ocupado se observa como las rentas de todos ellos se acercan, e incluso en algún caso se superan. Así ocurre con la de los jubilados, cuya renta disponible supone en 2009 el 108,4% sobre la renta de los hogares cuyo sustentador principal está ocupado. Y durante el período de recuperación, en 2017 llega a suponer el 99,1%, es decir, ha bajado 2,7 puntos con respecto al período de crisis.

La renta disponible por unidad de consumo de los hogares donde el sustentador principal está ocupado es la más alta, con 22.248 euros.

3. LA DESIGUALDAD

En el apartado anterior ha quedado de manifiesto la existencia de desigualdades entre los hogares madrileños. Parece interesante evaluar los niveles de esta desigualdad, para lo cual será preciso calcular los indicadores adecuados.

En lo que se refiere al concepto de desigualdad es una noción vaga y preñada de juicios de valor. No en vano se han establecido numerosos criterios para definirla, y se han sugerido también numerosas técnicas para medirla.

El problema de la distribución desigual de la renta es una de las facetas de ese fenómeno más amplio que es la desigualdad social.

En este capítulo se trata el fenómeno de desigualdad económica, entendida como desigualdad existente en la distribución de la renta disponible por habitante en un territorio.

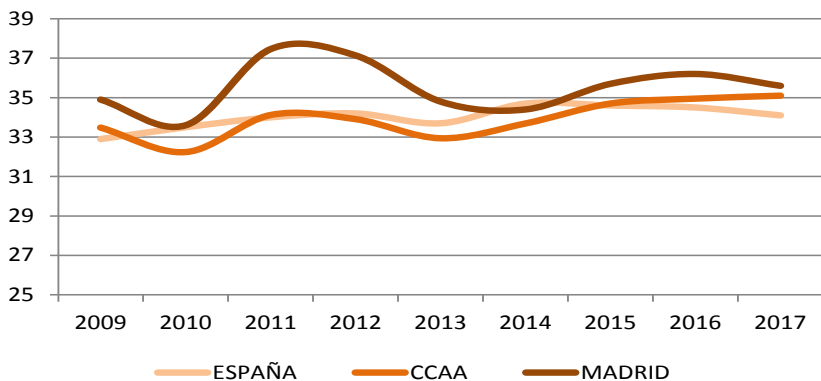
3.1. Análisis a través de los índices de desigualdad

Todo lo anterior ha sido una primera aproximación a la medición de la desigualdad. Los cambios más directos en la desigualdad pueden valorarse a través de los indicadores habituales de medición de tal realidad.

En la literatura científica se dispone de numerosos indicadores que miden la desigualdad. En este trabajo se utilizarán dos de los índices más habituales: el índice de Gini y el indicador S80/S20.

El índice de Gini es una medida estándar de desigualdad de renta que varía de 0 (cuando todas las personas tienen idéntica renta) a 1 (cuando toda la renta está concentrada en una sola persona). Aquí se expresan de 0 a 100.

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI



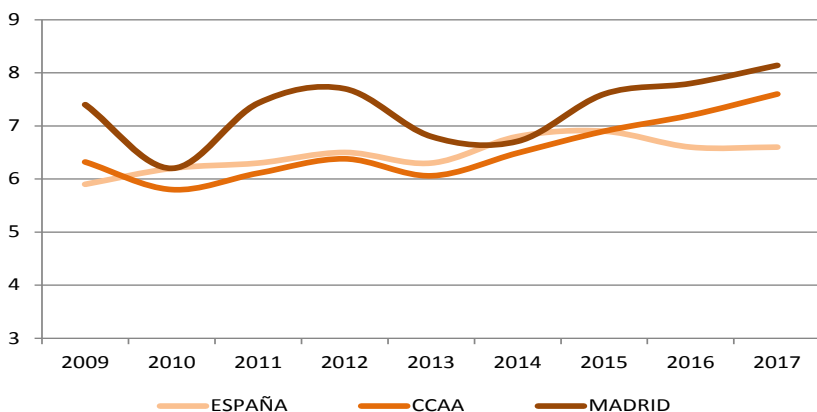
Se pone de manifiesto que en el período de crisis en la ciudad de Madrid el índice de Gini había disminuido 0,5 puntos, y con la recuperación ha aumentado 1,2 puntos. Es decir, la desigualdad ha variado poco con la crisis, incluso ha bajado, y con la recuperación ha aumentado la desigualdad. Hay que aclarar, que el índice de Gini en la ciudad de Madrid durante los años más duros de la crisis, 2009-2011, sube 2,6 puntos, y luego ya comienza a bajar 3,1 puntos hasta el año 2014, en que comienza a subir 1,2 puntos hasta 2017. Con lo que cabe decir, que en Madrid con la crisis realmente ha aumentado la desigualdad, y durante la recuperación también ha aumentado, pero en menor medida.

La desigualdad ha variado poco con la crisis, incluso ha bajado, y con la recuperación ha aumentado la desigualdad. Sin embargo, en España la desigualdad ha aumentado más en el período de crisis.

Sin embargo, en España la desigualdad ha aumentado más en el período de crisis, 1,8 puntos, y con la recuperación ha bajado levemente, 0,6 puntos.

Por su parte, el indicador S80/S20 es la relación entre la renta total del 20% de la población con ingresos más elevados y la del 20% con ingresos más bajos. Es decir, se ordena a la población de menores ingresos por unidad de consumo a mayores quedándonos con el 20% de más pobres y el 20% de más ricos. Se determina para ambos grupos la suma de los ingresos por unidad de consumo, calculando el cociente entre ambos. Siempre será mayor que la unidad pero en la medida que se aproxime habrá menos desigualdad.

EVOLUCIÓN DEL INDICADOR S80/S20



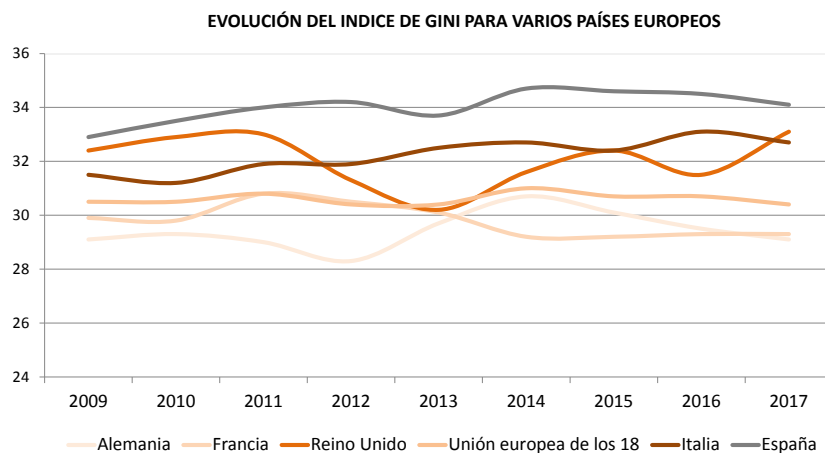
Utilizando el indicador S80/S20 los resultados son muy parecidos a Gini.

En la ciudad de Madrid se observa que disminuye la desigualdad con la crisis en 0,7 puntos y con la recuperación aumenta la desigualdad en 1,4 puntos.

En la ciudad de Madrid se observa que disminuye la desigualdad con la crisis en 0,7 puntos y con la recuperación aumenta la desigualdad en 1,4 puntos. Haciendo un análisis más en detalle, se observa que entre los años 2010 y 2012, que son años duros de crisis, la desigualdad aumenta 1,5, con lo que se puede decir que durante la crisis la desigualdad también ha aumentado. Pero lo que choca es que se suponía que con la recuperación la desigualdad disminuiría y resulta que también aumenta 1,4 puntos.

En España con la crisis la desigualdad aumenta 0,9 puntos y con la recuperación la desigualdad apenas disminuye 2 décimas.

Todo viene a confirmar un aumento de la desigualdad en la ciudad de Madrid durante todo el período de estudio, en total 0,7 puntos, que básicamente son debidos al período de recuperación. En España la desigualdad aumenta 0,7 también, debido principalmente a la época de crisis.



El índice de Gini en España es el más alto de todos los países europeos con los que se compara.

Se observa que el índice de Gini en España es el más alto de todos los países europeos con los que se compara, seguido de Italia, que también ha crecido durante el período de estudio. Para el resto de países la desigualdad se ha mantenido, excepto para Reino Unido que bajó con la crisis y subió con la recuperación económica 1,5 puntos.

De los países considerados en el análisis anterior, España es uno de los que registró un mayor aumento de la desigualdad con el cambio de ciclo. Este aumento ha hecho que sea uno de los países de la OCDE donde las diferencias de renta entre los hogares son más grandes, incluyéndose entre los tres países de la UE-27 con indicadores de desigualdad más elevados. Este crecimiento diferencial pone en riesgo algunos de los avances conseguidos en las últimas décadas en términos de convergencia con los países de nuestro entorno.

3.2. Algunas reflexiones sobre la desigualdad

Hay algo que llama la atención en el estudio de la desigualdad, y es que en período de crisis puede parecer algo normal que aumente la desigualdad, pero el que en época de recuperación la desigualdad siga aumentando, incluso más, es algo que choca bastante y a lo que se debería buscar una explicación.

Una de las razones del aumento de la desigualdad en período de crisis, tanto en España como en Madrid, la profunda caída de las rentas más bajas. Los indicadores más específicos para el extremo inferior de la distribución de la renta tanto de insuficiencia de ingresos como de ausencia de estos parecen mostrar que en poco tiempo se han tocado máximos históricos.

Parece menos nítido, sin embargo, el cuadro explicativo del aumento de la desigualdad en período de recuperación de la crisis.

El cambio tecnológico es uno de los factores que podría explicar el incremento de la desigualdad en la ciudad. Madrid es la región de España que más trabajo cualificado concentra y donde más se demanda este tipo de trabajo, que es el mejor remunerado. Por otro lado la globalización de las empresas que trasladan parte de los procesos productivos, especialmente los realizados por trabajadores poco cualificados, a las economías emergentes y los países en desarrollo, contribuye a no subir los salarios de los mismos en igual medida que los cualificados. A lo que hay que unir que esto mismo habría favorecido la concentración empresarial, lo que reduce el nivel de competencia y el poder de negociación de los trabajadores.

Las políticas fiscales, el acceso a la educación y la participación de los trabajadores en las instancias de decisión en las empresas son factores que influyen en el nivel de desigualdad.

En lo relativo a la política fiscal, cuando los impuestos son bajos y poco graduales, como en Estados Unidos, se produce más concentración de los ingresos”, expone Martínez-Toledano. En este caso, la historia es reveladora. Europa occidental y Estados Unidos contaban con niveles similares de desigualdad en 1980, el 1% de la población que más ingresaba representaba el 10% del total de la renta en cada uno de los territorios. Sin embargo, en 2016, las situaciones son radicalmente distintas. En Europa occidental, ese 1% privilegiado percibió el 12% de todos los ingresos, mientras que en EE UU recibió el 20%.

Y no solo los que más ganan se quedan con una parte más grande del pastel, sino que los que menos ingresan vieron mermar sus ganancias. El 50% de las rentas más bajas se repartían el 20% del total del ingreso nacional en EE UU en 1980; el año pasado, la porción se redujo al 13%. Esta tendencia es compartida por todas las regiones aunque con números distintos. “En Europa, sin embargo, la concentración es menor porque hay políticas fiscales más progresivas”, apostilla Martínez-Toledano.

Además de las citadas políticas fiscales, hay otras causas que ex-

Las políticas fiscales, el acceso a la educación y la participación de los trabajadores en las instancias de decisión en las empresas son factores que influyen en el nivel de desigualdad.

plican esta evolución. “También influye el acceso a la educación y el empleo. Así como la proporción de trabajadores que hay en los comités de toma de decisiones de las empresas”, detalla Martínez-Toledano. En este sentido, el informe dice: “Investigaciones recientes muestran que puede existir una brecha inmensa entre el discurso público acerca de la igualdad de oportunidades y las que efectivamente existen en el acceso a la educación. En Estados Unidos, por ejemplo, de cada 100 niños cuyos padres pertenecen al 10% más pobre, apenas entre 20 y 30 acceden a educación universitaria, mientras que dicha proporción asciende a 90 en el caso entre los hijos del 10% más rico”. Por eso, los autores sugieren “realizar cambios en los mecanismos de admisión y financiamiento”, de tal modo que se iguale el acceso entre todas las capas económicas de la sociedad.

Bonoli (2007: 496) señala: «Los mercados de trabajo postindustriales se caracterizan por una creciente desigualdad salarial con el agravante, para los trabajadores que se hallan en el extremo inferior de la distribución salarial, de que el acceso al empleo no es ninguna garantía de una existencia libre de pobreza».

Pero no se frenará el crecimiento de la desigualdad solo con educación. “Es importante, pero es insuficiente por sí sola en ausencia de mecanismos que aseguren empleos bien remunerados a la población más pobre. Una mejor representación y participación de los trabajadores en la estructura de decisión de las empresas, así como salarios mínimos a niveles dignos, son también claves”, escriben los investigadores.

Este es, de hecho, uno de los rasgos más relevante del análisis de los cambios en la desigualdad en España en el largo plazo: durante la larga etapa de bonanza económica, en la que la tasa de desempleo registró su valor más bajo de las últimas décadas, los indicadores de desigualdad apenas cambiaron. Con la crisis, finalmente, éstos alcanzaron valores muy altos en un período muy breve, con una profunda caída de las rentas más bajas, una progresiva reducción del peso relativo del estrato de hogares con rentas medias y un impacto menor sobre las rentas más altas. España fue, de hecho, el país de la OCDE donde tuvo lugar la mayor diferencia en la evolución de las rentas de los hogares en las decilas superior e inferior. El retrato, por tanto, de los efectos distributivos de la crisis es claramente regresivo: tuvo lugar un doble proceso de pérdida de renta en la sociedad española, con niveles medios en términos reales inferiores a los que había una década antes, y un aumento de la participación sobre el total de los más ricos.

Son varias las implicaciones de este comportamiento de la desigualdad en el largo plazo. En primer lugar, esta evolución permite inferir que el shock que ha supuesto la crisis económica podría tener efectos duraderos sobre la distribución de la renta. La experiencia de cambios de ciclo anteriores, como el de los primeros años noventa y la expansión posterior, cuando no se recuperaron los indicadores anteriores a la recesión a pesar del crecimiento del empleo, alerta de que el ensanchamiento de las diferencias de renta en la crisis puede dar lugar a niveles de desigualdad considerablemente superiores a los de las últimas décadas, que se pueden prolongar en el tiempo.

En segundo lugar, tanto la contención del proceso de reducción de la desigualdad en los años noventa como el espectacular crecimiento de los indicadores desde el inicio de la crisis han alejado de nuevo a España de los valores medios europeos y, sobre todo, de los países de la Unión Europea con mayor nivel de renta. Esta creciente divergencia ha supuesto una progresiva pérdida de bienestar social, que cualifica negativamente los logros alcanzados en otros ámbitos.

La mejora de la actividad económica y la creación de empleo serán condiciones necesarias para rebajar los actuales niveles de desigualdad. No es fácil, sin embargo, que ambas realidades sean suficientes para que tal disminución alcance la magnitud necesaria para acercar los indicadores españoles a los europeos. La extensión del problema del empleo de bajos salarios, las dificultades para que posibles ciclos expansivos alteren sustancialmente las características básicas de la estructura salarial, la inercia en las desigualdades relacionadas con las rentas del capital y los límites del sistema de prestaciones sociales para moderar la dispersión de las rentas primarias, que constituyen los rasgos básicos del modelo distributivo, rebajan la probabilidad de que, sin cambios en los principales instrumentos redistributivos, los ciclos económicos favorables reduzcan la notable distancia que todavía separa los indicadores de desigualdad españoles de los que presentan los países de nuestro entorno.

Sigue pendiente, por tanto, la necesidad de abordar un problema estructural, que no sólo merma la posición de España en los estándares relativos de bienestar comparados. El crecimiento de la fragmentación social y su mantenimiento en el tiempo supone tanto el enquistamiento de un grave problema de inequidad como serias ineficiencias económicas. Como recientemente se señalaba desde el Fondo Monetario Internacional (Ostry et al., 2014), la desigualdad puede socavar el progreso social, causar inestabilidad política y económica que reduce la inversión y rebajar el consenso social necesario para moderar los efectos de posibles shocks macroeconómicos adversos, limitando, por tanto, el ritmo y la duración del crecimiento económico. Aspirar a menores niveles de desigualdad debería ser, por tanto, una prioridad no sólo de la política social sino de la propia estrategia general de crecimiento económico.

4. LA POBREZA

4.1. Introducción

La reducción de la desigualdad es el objetivo básico de las políticas redistributivas, por lo que para llevarlas a cabo correctamente es imprescindible disponer de unos buenos indicadores de medición de este fenómeno. Pero no conviene olvidar que si la desigualdad se presenta como problema es porque se la asocia con la existencia de unos hogares que son más pobres que los demás. No preocupan los que se diferencian por ser especialmente ricos, sino los que están representados en la cola inferior de la distribución de rentas. Por eso, el complemento natural a un análisis de la desigualdad es el estudio específico de estos hogares pobres.

La pobreza es un fenómeno multidimensional que no tiene una única definición y puede ser objeto de múltiples mediciones e interpretaciones dependiendo del punto de vista adoptado. Para realizar un análisis de la pobreza es esencial definir claramente los conceptos que se van a utilizar.

En este estudio se utiliza una medida más sencilla y unidimensional, se fija una línea o umbral de pobreza, nivel por debajo del cual se considera que alguien es pobre. Es la pobreza entendida ésta como pobreza monetaria relativa.

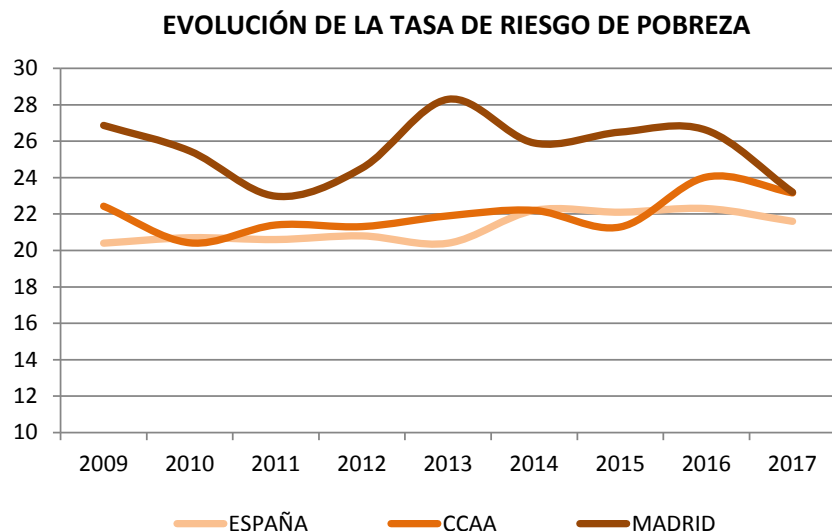
La línea de pobreza utilizada se basa en los ingresos netos por unidad de consumo del hogar. La línea de pobreza o umbral de pobreza se fija en el 60% de la mediana de la distribución de los ingresos por unidad de consumo adjudicados a las personas. A esta cifra se le llama umbral de pobreza.

Se clasifica como pobre a todo individuo que tenga unos ingresos por unidad de consumo inferiores al umbral. Se considera que el resto de personas no son pobres.

Los indicadores utilizados para mostrar la incidencia de la pobreza son las tasas de pobreza. Éstas se calculan como el cociente entre el número de personas pobres en un grupo y el total de personas en ese mismo grupo.

4.2 Tasa de pobreza

Para el cálculo de la tasa de pobreza en la ciudad de Madrid se ha utilizado como umbral de pobreza el 60% de la mediana de la distribución de los ingresos por unidad de consumo adjudicados a los madrileños, y no al de los españoles. Al igual ocurre para la Comunidad de Madrid, que se utiliza el 60% de la mediana de los distribución de los ingresos por unidad de consumo adjudicados a las personas de la Comunidad.



La tasa de pobreza de los madrileños en el año 2017 es del 23,2%, frente al 21,6% de los españoles. La tasa de pobreza de los madrileños ha tenido durante todo el período 2009-2017 una tendencia decreciente, 3,7 puntos. En el período 2009-2014 descendió 1 punto, algo que parece ilógico en época de crisis, pero en Madrid la tasa de pobreza tiene muchos altibajos y hay que observar la tendencia general. En época de crisis si existen unos altos niveles de pobreza, así ocurre entre 2011 y 2013, que aumenta 5,3 puntos. Durante 2014-2017 descendió 2,7 puntos. Sin embargo, en España durante el período 2009-2014 creció 1,8 puntos, y durante 2014-2017 ha bajado 0,6 puntos.

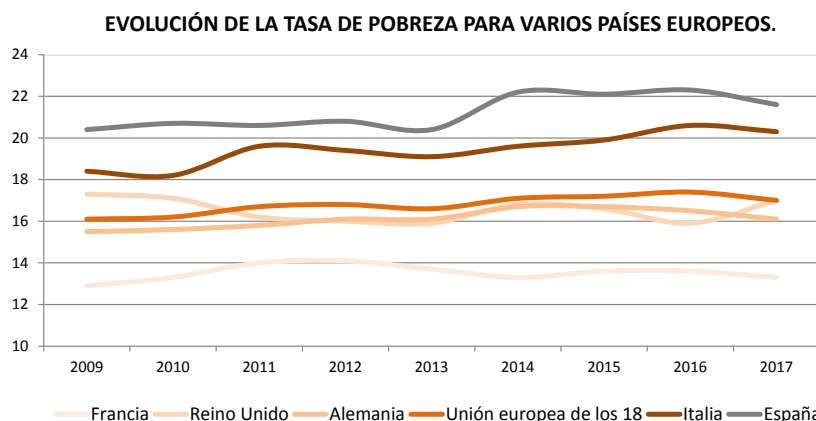
La tasa de pobreza de los madrileños en el año 2017 es del 23,2%, frente al 21,6% de los españoles.

En Madrid el descenso de las rentas medias durante el período de crisis se ha traducido en una disminución de los umbrales de pobreza, pese a lo cual ha seguido aumentando la proporción de población en situación de pobreza relativa, básicamente entre 2011 y 2013. Lo cual ha sido como consecuencia del aumento del grupo de población en la franja de rentas inferiores y el más acusado descenso de sus rentas bajas.

En el estudio de la evolución de la tasa de riesgo de pobreza a lo largo del tiempo, sobre todo si se ha producido un cambio tan profundo del escenario económico, es preciso delimitar en qué medida los cambios observados en la pobreza a lo largo del tiempo se deben a la evolución de la economía o a la dinámica de la desigualdad.

Según Jesús Pérez Mayo (2013) siguiendo el enfoque Datt-Ravaillon y Shapley, los componentes 'crecimiento' y 'desigualdad' son sig-

nificativos en la pobreza y tienen signos positivos. En la ciudad de Madrid durante el período 2014-2017 las mejoras en la economía tendrían que haber hecho que la tasa de pobreza bajase, cosa que hace. Sin embargo, en este caso, la desigualdad ha aumentado, lo que quiere decir que el efecto positivo de la economía ha pesado bastante más que la desigualdad en la tasa de pobreza, lo que hace que baje.



En el año 2017 España presenta una tasa de pobreza de 21,6%, una de las tasas más altas de pobreza de la Unión Europea de los 18.

En el año 2017 España presenta una tasa de pobreza de 21,6%, una de las tasas más altas de pobreza de la Unión Europea de los 18, que en media tiene un 17%. Francia tiene una tasa de pobreza del 13,3%, Alemania del 16,1% y Reino Unido del 17%.

En el período 2009-2014 destaca el crecimiento de la tasa de pobreza de España, 1,8 p.p. En la UE de los 18 la media de crecimiento de la tasa de pobreza es de 1 puntos. Durante el período 2014-2017 Italia es la que presenta mayor crecimiento de su tasa de pobreza, 0,7 puntos, España baja 0,6 puntos y en media de los 18 apenas descendiendo una décima.

En general, destaca que España tiene una de las tasas de pobreza más altas de la UE de los 18, el crecimiento de la tasa de pobreza de España en época de crisis, y la subida de la tasa de pobreza de Italia en el período de recuperación.

4.3 El indicador AROPE

El análisis realizado en este trabajo —centrado hasta este punto en la componente monetaria de las condiciones de vida— se completa con la inclusión de indicadores alternativos que van más allá de lo estrictamente monetario. Podemos encontrarnos personas u hogares cuya renta supera el umbral, pero no pueden hacer frente a un conjunto de necesidades consideradas básicas por la sociedad o están excluidos del mercado laboral.

La Unión Europea propone un indicador en la Estrategia Europa 2020 de relevante utilidad para lograr este objetivo: la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social, conocida también como tasa AROPE

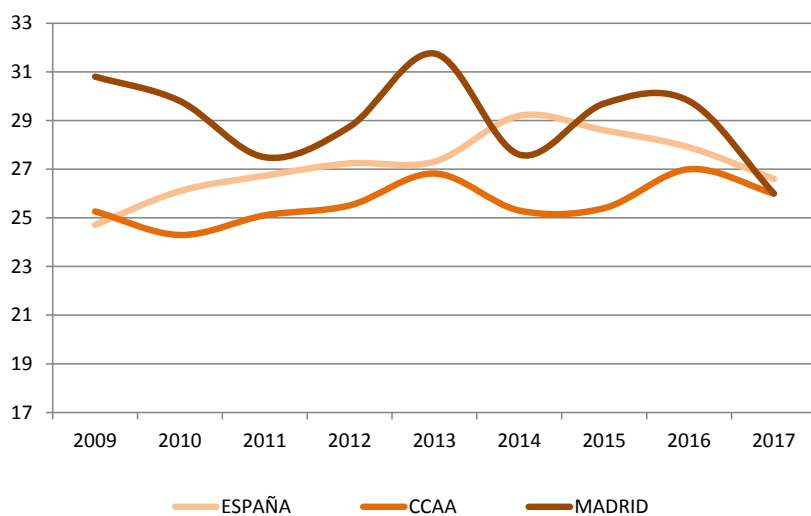
(a partir de las siglas del nombre en inglés At Risk Of Poverty and Exclusion).

Este indicador mide el riesgo de pobreza y exclusión social, no solo a partir del umbral de ingresos, sino también incorporando otros aspectos, como la situación laboral de los integrantes de los hogares, o la escasez de recursos materiales de los mismos.

Concretamente se considera una persona en riesgo de pobreza o exclusión social cuando está en alguna de estas situaciones:

- En riesgo de pobreza (60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo)
- En carencia material severa, son los que presentan carencia en al menos 4 conceptos de la lista de 9:
 - No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
 - No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
 - No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
 - No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos.
 - Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad, ...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
 - No puede permitirse disponer de un automóvil.
 - No puede permitirse disponer de teléfono.
 - No puede permitirse disponer de un televisor en color.
 - No puede permitirse disponer de una lavadora.
- En hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE RIESGO DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL

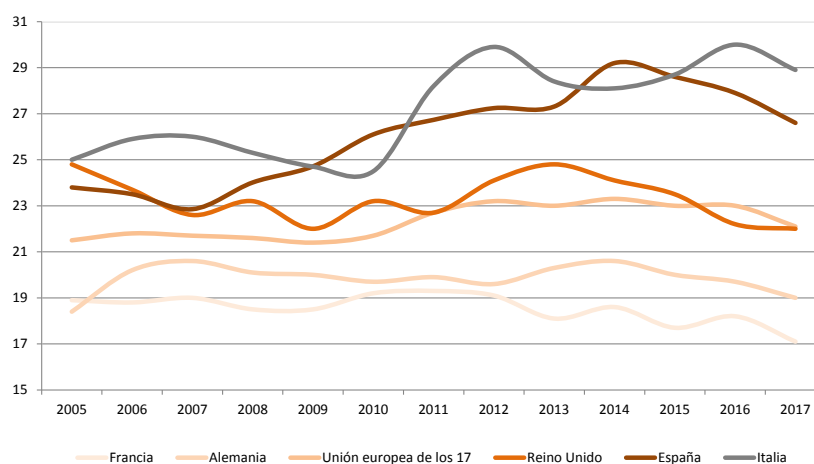


La tasa de riesgo de pobreza o exclusión social en el año 2017 para los madrileños es del 26%. Y para España es del 26,6%. Y para España es del 26,6%.

La tasa de riesgo de pobreza o exclusión social en el año 2017 para los madrileños es del 26%. Y para España es del 26,6%. Entre una y otra hay una diferencia de 0,6 puntos. La diferencia de la tasa de riesgo de pobreza entre Madrid y España era de 1,6 puntos, 23,2% frente al 21,6% respectivamente. Es decir, que cuando se trata de pobreza monetaria existe más diferencia entre Madrid y España que cuando se habla de pobreza o exclusión social, es decir pobreza no monetaria.

Lo que viene a confirmar que en la tasa de pobreza o exclusión social de la ciudad de Madrid está contribuyendo más la pobreza monetaria, sin embargo en España, lo que más contribuye es la pobreza no monetaria, es decir, el paro o baja intensidad de trabajo, básicamente, y las carencias materiales. España en general está más afectada por el paro que la ciudad de Madrid.

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL PARA VARIOS PAÍSES EUROPEOS.



En el año 2017 España presenta una tasa de riesgo de pobreza o exclusión social del 26,6%, una de las más altas de la UE de los 18, Italia la presenta más alta, un 28,9%. La tasa media de pobreza o exclusión social de la UE de los 18 es 22,1%. En el otro extremo se encuentran Francia y Alemania con tasas de pobreza del 17,1% y 19% respectivamente.

En el período de crisis una de las tasas de pobreza o exclusión social que más crece es la de España, 4,5 puntos, frente a la media de la UE de los 18 que baja 1,9 puntos. Y en Francia y Alemania, que apenas varía, sube 0,1 y 0,6 respectivamente.

Sin embargo, en el período de recuperación, la tasa de pobreza o exclusión social que más baja es la de España, 2,6 puntos. Reino Unido también presenta una bajada similar, 2,1 puntos. La bajada media de la UE de los 18 es de 1,2 puntos.

5. CONCLUSIONES

En general, la renta disponible por unidad de consumo en la Ciudad de Madrid presenta un descenso entre 2009 y 2014 del 7,2%. Es partir de 2014 cuando se inicia el crecimiento, que supone un 4% hasta 2017.

Si se analiza esta renta por diversas características del sustentador principal, la renta de los hogares cuyo sustentador principal es una mujer es más baja que la de los sustentados por hombres. En época de crisis baja más la renta de las mujeres que la de los hombres, y cuando hay recuperación, se recupera menos la de las mujeres que la de los hombres.

En lo referente a la edad, es de destacar que los hogares cuyo sustentador principal tiene entre 30 y 44 años disminuyen con la crisis, pero con la recuperación siguen bajando también, aunque en menor medida, y son los que presentan una renta disponible más alta. Y aumentan los hogares sustentados por personas de más edad, concretamente en la franja de 45-64. Es decir, la edad del sustentador principal va en aumento.

En cuanto al nivel de educación del sustentador principal, el 44,3% de los hogares están sustentados por personas con educación superior, además de ser los que presentan la renta más alta, 26.350€ frente a los 13.471€ de los que tienen la primera etapa de educación secundaria.

Atendiendo al tipo de hogar, los de más de una persona sin niños dependientes son los más numerosos, son 39,2%, aunque los que más crecen son los unipersonales de menos de 65 años. Es de destacar que la renta más baja la presentan los hogares monoparentales, la cual baja independientemente de crisis o no. Son los más castigados en cualquier época independientemente de la crisis.

El nivel de renta más alto lo presentan los hogares sustentados por personas ocupadas, que presentan tan sólo 206€ más que los hogares sustentados por jubilados. Los cuales en época de crisis presentaban rentas medias más altas que los demás hogares.

Por lo tanto queda de manifiesto la existencia de desigualdades, las cuales se han medido, y se ha observado que en España y Madrid la desigualdad aumenta con la crisis, pero llama la atención como aumenta la desigualdad en la ciudad de Madrid con la recuperación.

Una de las razones del aumento de la desigualdad en período de crisis, tanto en España como en Madrid, es la profunda caída de las rentas más bajas. Los indicadores más específicos para el extremo inferior de la distribución de la renta tanto de insuficiencia de ingre-

sos como de ausencia de estos parecen mostrar que en poco tiempo se han tocado máximos históricos.

Parece menos nítido, sin embargo, el cuadro explicativo del aumento de la desigualdad en período de recuperación de la crisis en la ciudad de Madrid.

El cambio tecnológico es uno de los factores que podría explicar el incremento de la desigualdad en la ciudad. Madrid es la región de España que más trabajo cualificado concentra y donde más se demanda este tipo de trabajo, que es el mejor remunerado. Por otro lado la globalización de las empresas que trasladan parte de los procesos productivos, especialmente los realizados por trabajadores poco cualificados, a las economías emergentes y los países en desarrollo, contribuye a no subir los salarios de los mismos en igual medida que los cualificados. A lo que hay que unir que esto mismo habría favorecido la concentración empresarial, lo que reduce el nivel de competencia y el poder de negociación de los trabajadores.

La mejora de la actividad económica y la creación de empleo serán condiciones necesarias para rebajar los actuales niveles de desigualdad. No es fácil, sin embargo, que ambas realidades sean suficientes para que tal disminución alcance la magnitud necesaria para acercar los indicadores españoles a los europeos. La extensión del problema del empleo de bajos salarios, las dificultades para que posibles ciclos expansivos alteren sustancialmente las características básicas de la estructura salarial, la inercia en las desigualdades relacionadas con las rentas del capital y los límites del sistema de prestaciones sociales para moderar la dispersión de las rentas primarias, que constituyen los rasgos básicos del modelo distributivo, rebajan la probabilidad de que, sin cambios en los principales instrumentos redistributivos, los ciclos económicos favorables reduzcan la notable distancia que todavía separa los indicadores de desigualdad españoles de los que presentan los países de nuestro entorno.

Son varias las implicaciones de este comportamiento de la desigualdad en el largo plazo. En primer lugar, esta evolución permite inferir que el shock que ha supuesto la crisis económica podría tener efectos duraderos sobre la distribución de la renta. La experiencia de cambios de ciclo anteriores, como el de los primeros años noventa y la expansión posterior, cuando no se recuperaron los indicadores anteriores a la recesión a pesar del crecimiento del empleo, alerta de que el ensanchamiento de las diferencias de renta en la crisis puede dar lugar a niveles de desigualdad considerablemente superiores a los de las últimas décadas, que se pueden prolongar en el tiempo.

Sigue pendiente, por tanto, la necesidad de abordar un problema estructural, que no sólo merma la posición de España en los estándares relativos de bienestar comparados. El crecimiento de la fragmentación social y su mantenimiento en el tiempo supone tanto el enquistamiento de un grave problema de inequidad como serias ineficiencias económicas. Como recientemente se señalaba desde el Fondo Monetario Internacional (Ostry et al., 2014), la desigualdad puede socavar el progreso social, causar inestabilidad política y económica que reduce la inversión y rebajar el consenso social necesario para moderar los efectos de posibles shocks macroeco-

nómicos adversos, limitando, por tanto, el ritmo y la duración del crecimiento económico. Aspirar a menores niveles de desigualdad debería ser, por tanto, una prioridad no sólo de la política social sino de la propia estrategia general de crecimiento económico.

